

Capítulo 1

–¿Dígame?

–Buenas tardes, llamo por el anuncio.

–¿El anuncio...? Ah, sí. Yo soy el interesado, dígame, por favor...

–Mi nombre es Mirta Corbalán, y llamo por el anuncio del diario *El Universo*¹; me interesa.



–Ya, pero... Tiene usted una voz muy joven... Perdona la pregunta, ¿cuántos años tiene?

–Veinte, tengo veinte años.

–Hum... Un poco joven. ¿Sabe cocinar?

–Claro que sé cocinar, soy la mayor de cinco hermanos y mi mamá es una buena educadora: sé cocinar, planchar, coser, limpiar, ordenar... En una palabra, sé llevar una casa.

–¿Es usted española?

–Lo dice por el acento, ¿verdad? No, no soy española, soy chilena. Pero tengo los papeles en regla, no se preocupe. Hace casi un año que vivo en Madrid y... Bueno, no es fácil encontrar trabajo.

–¿Dónde vive? ¿Puede darme su dirección y su teléfono?

–Ahora estoy viviendo en casa de una amiga chilena que trabaja en una agencia de viajes: calle San Fernando, 15, 4ª derecha. Y el teléfono es el 348 65 04.

–Bien... Como sabe por el anuncio, necesito una persona para llevar la casa: limpiar, cocinar, hacer la compra, ocuparse de mi ropa y también hacerme un poco de compañía, pues desde que estoy viudo, me encuentro muy solo... Esto no lo dice el anuncio, pero es así. Tengo ochenta y un años y... bueno... Me da miedo vivir solo.

–Lo entiendo perfectamente.

–¿Conoce las condiciones? El sueldo está en el anuncio y el horario de trabajo, todos los días de ocho a cuatro; de cuatro a nueve estará libre para lo que quiera hacer, de nueve a diez cenamos y, después, puede disponer de su tiempo.

–Regio², tengo clase diaria de cinco a ocho, me viene muy bien ese horario.

–Tendrá un mes de vacaciones pagadas en verano.

–Bueno, el verano de aquí es el invierno de Chile –se ríe Mirta–, pero no importa.

–¿Puede venir a verme mañana? Si llegamos a un acuerdo, puede empezar a trabajar el lunes.

–Con mucho gusto. ¿Le parece mañana por la tarde?

–Muy bien, sobre las seis, porque yo siempre duermo la siesta después de comer.

–Perfecto. ¿Me puede dar su dirección?

–Menorca, 224, 6º izquierda. Le dice a la portera que viene a visitarme, porque es muy desconfiada.

–Sin falta. Hasta mañana entonces. Gracias.

–Hasta mañana.

Capítulo 2

Tres días más tarde entra Mirta en casa del viejo señor con una gran maleta y muchas pequeñas bolsas que contienen sus tesoros: una pequeña radio, un casete con muchas cintas, un álbum de fotos, una caja llena de cartas y una guitarra.

El viejo señor está sentado frente al televisor, su gran amigo y compañero; se levanta para abrirle la puerta y saludarla y la mira con curiosidad. Desde la muerte de su mujer, cuatro candidatas al puesto han entrado por esa puerta y han salido por ella pocas semanas después. Qué difícil es encontrar a la persona ideal para este trabajo: discreta, limpia, puntual, trabajadora, seria, buena cocinera...

—Buenos días, Mirta. ¿Qué tal está?

—Buenos días, señor... Bien, gracias.

—Te voy a enseñar tu cuarto. ¿Puedo llamarte de tú? Podrías ser mi nieta, ¿sabes? Tengo dos nietos, uno de veintitrés años y otro de dieciocho, tu edad.

—No faltaba más, señor.

—Me llamo Francisco.

—No faltaba más, don Francisco.

Don Francisco la conduce por el largo pasillo de un piso antiguo, oscuro y bastante triste. Pasan delante de la cocina, no muy moderna, del cuarto de baño principal, del dormitorio del señor, del despacho, del cuarto de huéspedes y por fin...